

va acompañada de un análisis somero y una interpretación personal de los pasajes mencionados. El estilo también es uno de los elementos que interesan a la investigadora. Aguinaga Alfonso ensalza la calidad que define la obra y subraya el fragmentarismo de la narración, así como el uso de figuras retóricas, entre las que destaca las elipsis y las metonimias. El cromatismo y la atmósfera sensorial que tiñe la obra son también marcas propias del relato. Los pasajes dialogados dotan de realismo al texto y ofrecen la posibilidad de profundizar en el interior de los personajes. El lenguaje es rico y sin florituras, lo que garantiza una lectura agradable y amena. Por último, es quizás la sensibilidad de Ernestina y su amor a Dios y a la humanidad el rasgo que mejor puede definir esta obra.

El trabajo de edición abordado por Aguinaga Alfonso supone una guía de descubrimiento para el lector. A través de este libro, y por supuesto de la novela, no solo conocemos a una escritora clave dentro del grupo del 27, sino que además participamos de la evolución del pensamiento y la poesía de la autora. La investigadora toma como clave central del texto el lento pero sincero peregrinaje de la poeta desde el amor humano hacia el amor divino y lo ilustra con una introducción solvente que sirve de complemento a unas notas precisas

y enriquecedoras para la crítica literaria.

Virginia Marín Marín  
Universidad de Navarra  
vmarin@alumni.unav.es

---

Alburquerque, Luis, y Oana Andreia Sâmbrian, eds.

*Viaje, ciudades y espacio*. Número monográfico de *Hispania Felix. Revista Rumano-Española de Cultura y Civilización de los Siglos de Oro* 4. Craiova: Editura Sitech, 2013. 190 pp. (ISSN: 2171-2158)

En los últimos años la revista *Hispania Felix* nos ha brindado la oportunidad de repasar algunos de los hitos más relevantes de la cultura y la literatura de los Siglos de Oro. En sus primeros números, la publicación ha centrado su interés en aspectos como *Lope de Vega en su Siglo de Oro* o la *Imagen y poder político en el Siglo de Oro*. Más recientemente, en 2013, ha aparecido su cuarta entrega, en la que la balanza de la cultura rumano-española (su principal objeto de estudio, según se puede leer en el subtítulo de la revista) se inclina más claramente hacia el lado de las tierras rumanas. Se retoma para ello un tema que ya se había tratado en el segundo volumen, *Viajes y viajeros en el Siglo de Oro*, para ampliar los límites del primer acercamiento al tema. Bajo el título *Viaje,*

*ciudades y espacio*, este monográfico actualiza el panorama de la investigación sobre un asunto que a menudo ha sido –inmerecidamente– tratado de manera secundaria tanto por historiadores como por filólogos.

La importancia de los diarios de viaje como testimonio histórico y literario es incuestionable. Ellos son, sin duda, la mejor fuente para conocer en detalle las relaciones entre países durante la Edad Moderna y para estudiar la imagen de una región y sus gentes en un contexto europeo. En todo ello incidía ya el segundo número de la revista, en el que se reunieron varios trabajos que estudiaban el motivo del viaje en textos como la *Crónica abreviada de España* de Diego Valera, *El viaje de Turquía*, las novelas picarescas o la vida del soldado Domingo de Toral y Valdés. En esta ocasión, sin embargo, las fuentes y los puntos de vista son muy distintos. Pierde aquí su predominancia el punto de vista hispánico a la hora de establecer un punto de partida. Aunque siguen presentes escritores españoles tan dispares como Cervantes o Agustín de Foxá, en el volumen hacen acto de presencia también aventureros de otras naciones y espacios mucho más desconocidos para los hispanistas. El lector que se deje llevar por *Hispania Felix* sin mirar el rumbo, encontrará en sus páginas territorios tan lejanos a la geografía peninsular

como los descritos en las exuberantes crónicas del descubrimiento de América o el mundo de las embajadas de Rumanía.

Entrando de lleno en el contenido del volumen, merece la pena destacar de su acercamiento a la literatura de viajes, en primer lugar, el carácter multidisciplinar y multicultural adoptado. Basta con echar un vistazo al índice para darse cuenta de ello, pues entre los artículos publicados se incluyen trabajos en inglés, francés y español. Se ofrece así una mirada de carácter políglota e internacional que da cuenta comprensivamente del motivo del viaje, entendido como un tema capaz de “concita[r] el interés de las Humanidades, de todas o de la mayoría de sus áreas de conocimiento [...]. Estamos sin duda en el terreno de la literatura, pero también de la historia (recordemos a Heródoto como uno de sus precursores), de la antropología (pensemos en las crónicas de Indias, por ejemplo, cuyo estudio ha sido abordado por eminentes antropólogos) y de la filosofía (acordémonos de Ortega y de sus reflexiones en las *Notas de andar y ver*)” (13).

Tras la presentación de los editores, Luis Alburquerque y Oana Andreia Sâmbrian, de donde procede la cita, el lector encontrará una jugosa entrevista a Ovidiu Cristea, director del Instituto de Historia “Nicolae

Iorga” de Bucarest y responsable del proyecto de edición que ha rescatado los más interesantes fondos documentales escritos por los viajeros extranjeros que han pasado por los países rumanos. Más allá de dar cuenta de los méritos de la publicación, Cristea confiesa en su conversación con Oana Sâmbrian que ningún testimonio histórico es inocente y que es necesario repensar –a partir de los textos rescatados– la metodología utilizada en los estudios historiográficos sobre Rumanía para buscar nuevos límites y nuevas conclusiones aún no exploradas. El viaje –casi como si se tratase del reflejo de la propia labor científica– implica, por tanto, enfrentarse a toda una serie de dudas con curiosidad, afrontar las expectativas y los miedos para darles una respuesta.

Los seis estudios que se contienen en el siguiente apartado, ordenados de manera cronológica, permiten hacer un viaje por múltiples espacios y a partir de muy distintos acercamientos científicos. Comenzaremos en esta reseña nuestra andadura por los caminos de los reinos castellanos para desplazarnos, poco a poco, hacia tierras más lejanas. En ese primer ámbito doméstico se mueve el trabajo de Frederick A. de Armas, dedicado a los “viajes, mitos y latrocinios en *La gitana*” de Cervantes. De Armas hace un repaso allí a la figura del gitano como tópico literario y como per-

sonaje itinerante en relación con los personajes mitológicos de Mercurio y de Argos para, a continuación, poner en valor los viajes que hacen los protagonistas de la narración cervantina por tierras manchegas y murcianas. En palabras del propio investigador: “Cervantes, en esta curiosa obra, nos ha llevado por caminos inesperados. El lector viaja con nobles, poetas y gitanos, y se regocija de estar fuera del panóptico de una estricta sociedad” (72).

En un contexto más abierto a la Península Ibérica se mueve el trabajo de María Rubio Martín, que estudia “La creación de la imagen literaria del Tajo en los relatos de viajeros”. En él se nos invita a realizar un vertiginoso recorrido que abarca no solo las riberas del río (de Aranjuez a Lisboa, pasando por Toledo), sino también su recreación poética a lo largo de más de veinte siglos. Rubio Martín se hace eco de la doble naturaleza del río, en tanto que símbolo y en tanto que accidente geográfico. Partiendo de la *Geografía* de Estrabón, le sigue la pista al aurífero río a través de la literatura latina o las ciencias del mundo árabe medieval para llegar hasta los relatos de viajes y las formas de ficción del Siglo de Oro. Allí detiene el paso en eruditos como Andrea Navagero o Gaspar Barreiros y en poetas como Garcilaso de la Vega o Fray Luis de León. El declive de su

fama –según Rubio Martín– vendrá más tarde, con la llegada de la Ilustración, como se puede observar en las notas del belga Jehan Lhermite.

El artículo se cierra con un breve repaso a las visiones románticas del Tajo, en las que tienen cabida de manera simbiótica el arte y la naturaleza, para concluir asegurando que existen tres pilares que apuntalan la literaturización del río: “el *retórico*, gracias al cual se establecen las bases para las primeras descripciones del río ibérico; el *poético*, que permite la configuración de un espacio ficticio de clara raigambre clásica, y el *dialéctico*, por medio del cual el deficiente aprovechamiento de los recursos y posibilidades del río Tajo es un claro motivo para canalizar y reforzar las duras críticas que históricamente se han vertido sobre España” (103).

Avanzando hacia el este, se encuentra en el viaje al que nos invitan desde las páginas de *Hispania Felix* un trabajo de Sara Augusto dedicado a “Roma en las narrativas de D. Manuel Caetano de Sousa, del Padre João Baptista de Castro y de Frei Joaquín S. José”. La mirada de los viajeros portugueses pone el foco sobre la ciudad como destino de peregrinaje en el siglo XVIII por motivos religiosos y políticos. En sus relatos, además, se entremezclan los motivos del viaje con el tiempo vivido en sus calles, estableciendo así una identi-

cación de la ciudad con el *cronotopo* del propio viaje. Aunque, en cada uno de los autores que Augusto analiza, el desplazamiento a la capital italiana se presenta por unos motivos muy distintos, todos ellos coinciden en algo: “Roma llamaba a los viajeros solo como el centro del mundo cristiano podía hacer” (37). Cuna de la religión pero también de la renovación artística del Renacimiento, Roma se entreteje en los relatos de Sousa, Baptista y S. José no solo como un espacio concreto, sino también como el contexto idóneo para “un tiempo hecho de la experiencia cotidiana, la observación directa, la proximidad a las cúpulas y las estrechas calles medievales; un tiempo de continuo aprendizaje, reflexión y escritura” (37).

Hasta el otro extremo del antiguo Imperio Romano, hacia los terrenos de la región dacica, nos desplazamos con el trabajo de Teodor Sâmbrian. Su artículo refleja una de las visiones más originales y poco frecuentadas por los estudios espaciales. En él nos acercamos a la configuración de las principales ciudades como Bucarest a partir de “La reception du droit romain dans le processus de la modernisation urbaine de la Valachie pendant le XVIII<sup>e</sup> siècle”. Desde esa perspectiva claramente jurídica se aborda la construcción del espacio en la Valaquia del siglo XVIII, principalmente a través de los proyectos de ley

del juriconsulto Mihai Fotino (redactados entre 1765 y 1777). A partir de cuestiones como los servicios urbanos o la reglamentación sobre el derecho de posesión, T. Sâmbrían nos lleva a experimentar el desarrollo de los más importantes centros urbanos de la actual Rumanía. Este proceso de modernización social, puesto en marcha a imagen de los modelos de la parte occidental de Europa, es lo que determina, en última instancia, “l’adoption de normes urbanistiques qui n’étaient pas nécessaires à l’époque précédente” (55).

Casi dos siglos más tarde se acercará también a la otra cara de Bucarest “Agustín de Foxá, perito en viajes”, asunto al que le dedica Mirela Lazăr su estudio. Según se enfatiza en el artículo, en la “crónica del recorrido español-europeo-rumano de 1936” de Foxá se pueden encontrar los restos de un “recorrido real, pero rebosante de hazañas, como una novela de caballerías” (124). La narración, con claros tintes autobiográficos, entremezcla realidad y ficción en una especie de fabulosa novela de viajes que no refleja la verdadera Bucarest, sino su “mundillo diplomático”. En palabras de Lazăr: “Bucarest parece no ser más que la ciudad rica y cosmopolita de las embajadas y las legaciones, ya que la ciudad real, auténtica, con sus hombres corrientes, que viven lejos de este universo

de las máscaras en perpetuo carnaval, aparece como un agradable zumbido de fondo” (130-31). De esta forma, frente al espacio físico, jurídicamente acotado por Sâmbrían, se erige ahora una ciudad inventada, reflejo de la ideología y la experiencia del escritor más que de su estructura urbanística.

Finalmente, el artículo de Ángel Pérez se atreve a ir todavía más lejos para devolvernos el punto de vista de un viajero italiano desde el Perú de 1874-1882. De la otra punta del globo terráqueo nos llega el testimonio de Raimondi, analizado por Pérez en “El suelo de una región donde los rayos de sol caen más verticalmente’. El Perú de Antonio Raimondi desde la literatura de viajes”. Su descripción de las tierras americanas se sitúa, así, “en las fronteras del trabajo naturalista, el libro de viaje y el informe científico” (107). Si algo destaca en este trabajo, además, es el estilo retórico de Raimondi, el único de los exploradores decimonónicos que no escribe en su lengua materna. Se une, así, a la descripción científica la recreación imaginada de los espacios peruanos en un viaje que es, para el científico, una necesidad de su manera de vivir.

El volumen, dedicado hasta aquí a trabajos específicos sobre el espacio o la literatura de viajes, se completa con una de las más interesantes aportaciones del monográfico: una reco-

pilación de reseñas de los libros más relevantes dedicados al estudio de la literatura de viajes en los últimos años. Se abre este segundo espacio de debate con la reseña que Ovidiu Olar le dedica a un manuscrito antiguo, el ms. 17201 de la Biblioteca Nacional de Rumanía, en el que se relata una –falsa– genealogía del príncipe Constantino I. A continuación, las páginas de la revista se llenan de viajes y de aventureros. No se nos ocurre una mejor manera de poner el broche final al volumen que hablando de la vuelta al mundo de Magallanes, la Legatio Babilónica de Pedro Mártir de Anglería, los viajes a Tierra Santa de los aventureros españoles del Siglo de Oro, la expedición a California de fray Junípero Serra, los testimonios de quienes pasaron por la Valencia del siglo XIX o el viaje a Filipinas que Manuel Villalba y Burgos hizo en el significativo año de 1898.

El nuevo número de *Hispania Felix*, en fin, se nos presenta no solo como una entrada más al mundo de la cultura y civilización del Siglo de Oro, sino también como una auténtica reivindicación de la investigación sobre crónicas de viajes, género interdisciplinar en el que tienen cabida –y conviene no olvidarlo– la literatura, el urbanismo, las leyes, el arte, la geografía, la antropología, la sociología, la arquitectura... y, en definitiva, todas las Humanidades y

Ciencias Sociales. Desde la perspectiva rumano-española que caracteriza a la publicación promovida desde la Academia Rumana, tenemos la suerte de contar con un ramillete escogido de los más diversos –e interesantes– acercamientos al motivo del viaje, la ciudad y el espacio.

Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer  
Universidad Complutense de Madrid  
/ Instituto del Teatro de Madrid  
guillermo.gomez@ucm.es

---

Beltrán Almería, Luis

*Simbolismo y Modernidad*. Ed. Silvia A. Manzanilla. Mérida, México: Sedeculta-Conaculta, 2015. 400 pp. (ISBN: 978-607-8267-68-2)

A principios del siglo XX una generación de físicos de distintos países revolucionó para siempre nuestro conocimiento del universo y consiguió construir una teoría, la de la física cuántica, que supuso una innovación tan grande como la aparición en las artes del movimiento romántico, decidido a romper definitivamente con el clasicismo y el dogmatismo del criterio de autoridad. Estos físicos pretendían comprender el mundo y no buscaban aplicaciones prácticas a su teoría. Sin embargo, gracias a sus geniales aportaciones, hoy existe la